

Poemas en azul

Daniel Mathews
Universidad de San Marcos

Aunque el término criollo fue usado para designar a los hijos de los españoles, García-Bedoya nos dice que

... el estamento criollo no se define esencialmente por un lugar de nacimiento o una identidad étnica: puede incluir a peninsulares de nacimiento establecidos en el Perú o también a mestizos y mulatos acriollados. Ser criollo tiene que ver con una peculiar inserción social y con cierta mentalidad, forma de conciencia o subjetividad. (García-Bedoya 2000: 51.)

A principios del siglo XX, con la modernidad, encontramos sin embargo que hay dos actitudes posibles dentro de lo criollo. Por un lado un criollismo que busca volver al pasado. Es el discurso de Gálvez en *Una lima que se va*, será también el discurso de Chabuca Granda:

Déjame que te cuente limeño
deja que te diga la gloria
del ensueño que evoca la memoria
del viejo puente, el río y la alameda.

Lo criollo que mira al futuro, que se integra a la modernidad y la cambia, está ligado a lo popular. Podemos distinguir en él tres elementos que lo marcan y que están ligados a la modernidad: 1) la música y la décima, donde destacan Felipe Pinglo Alva y Nicomedes Santa Cruz; 2) la cultura de barrio en espacios como La Victoria u otros distritos populares; y, 3) el fútbol, donde se sitúa el club Alianza Lima.

Son formas de apropiación de la modernidad por los sectores populares limeños. Felipe Pinglo nace en los Barrios Altos el 18 de julio de 1899. Hijo de un humilde profesor de escuela, no tuvo riqueza económica pero pudo leer desde temprana edad. Rubén Darío, Federico Barreto, Leonidas Yerovi, Bécquer y Amado Nervo debieron estar entre sus lecturas. Yerovi fue objeto de su particular admiración como muestra el vals que compuso en junio de 1919, a la muerte del poeta: “Se recuerda tu genial figura/ oh poeta noble y generoso/ se recuerda que fuiste un coloso/ de tu patria en la literatura”.⁸⁸

Musicalmente, podemos considerarlo un innovador. En su juventud interpretó el *one step* y el *fox trot*, géneros de origen norteamericano. Pero cuando comienza a componer (1919) lo primero que hace es un vals: “Amelia” (78). El cine, recién llegado, había disminuido la importancia de lo criollo, las películas argentinas, mexicanas y norteamericanas imponían los ritmos de esos países. Pinglo, entre otros, consigue un sitio para el vals, la polca, la marinera.

En lo que a la letra se refiere, antes que ser modernista prefirió ser moderno. En un país como el nuestro, en el que el modernismo académico fue realmente pobre, resultaría fácil decir que este poeta popular fue el mejor representante de la escuela. Valses llenos de orientalismo como “Sueños de opio” (186) (“bella huri”, “hadas”, “harem”) marcan esta orientación. Sin embargo, en lo que a la letra de sus canciones se refiere, optó pronto por una ligazón a la vida diaria del pueblo y las novedades que traía la modernidad. Son conocidas las canciones que dedica al plebeyo (107) o a la costurera (163). Pero no sólo canta el trabajo o la rebelión popular (“el plebeyo de ayer es el rebelde de hoy/ que por doquier pregona la igualdad en el amor”). Nuestro pueblo es alegre y por cierto el cabaré, el deporte, el barrio tenían que estar en las canciones de Pinglo.

En lo que a deporte se refiere, hay que destacar la polca dedicada al yóquey José Herrera (124) y sobre todo “Callao for ever”

⁸⁸ “Leonidas Yerovi”, en Carlos Alberto Leyva Arroyo, *De vuelta al barrio*, Lima, Biblioteca Nacional-PUCP, 1999, p. 137. Todas las citas de canciones son tomadas de esta recopilación, las páginas van entre paréntesis.

(88) donde hace un recuento de la vida alegre y deportista del primer puerto. Menciona, por cierto, al Atlético Chalaco. Pero si algún equipo destaca en sus canciones es Alianza Lima. Al Alianza y a sus jugadores dedicó, entre 1931 y 1936, siete canciones. Entre los jugadores agasajados están Alejandro Villanueva (dos vales, p. 76), Juan Rostaing (*one step*, p. 125), Juan Valdivieso (polca y paso doble, pp.126-7). Al equipo le dedica la polca “Los tres ases” (143), y la marinera “Viva el Alianza señores” (196-7):

Viva el Alianza señores
El once de la emoción
Que cuando a jugar concurre
El match es una ovación

En cuanto a Nicomedes diremos que es de la segunda generación de criollos profesionales. Nace en 1925 y comienza a trabajar cuando la décima ya sólo era conservada entre gente mayor, la cultura negra sufría un retroceso. Su trabajo no sólo significó resucitar la décima, sino darle un nuevo valor. Varía los temas que hasta entonces eran más rurales, enmarcados en lo “humano” y lo “divino”. Es la urbanización y modernización de la décima a tono con lo que pasaba en Lima. Es también la toma de una posición política de izquierda frente a diversos problemas, tal como se ve en su décima “Talara no digas yes”. Conservamos fotos en las que aparece como un jugador más en la formación aliancista antes o después de estar viviendo en las tribunas. Pero, sobre todo, conservamos décimas. Y no me refiero sólo a las suyas, después de él se siguió desarrollando por el mismo camino un importante movimiento de decimistas y varios de ellos, como Juan Urcariegui, han desarrollado también el tema aliancista. Una diferencia notoria entre Pinglo y Santa Cruz es que este último le da más importancia al equipo usando la retórica de la enumeración

Valdivieso, Rostaing, Soria,
Quintana y los dos García;
Kochoy, Montellanos, Neyra,
“Manguera” y José María.

Una coincidencia más entre Pinglo y Nicomedes es su participación en los procesos de urbanización popular. Si bien Pinglo vivió en Barrios Altos, tuvo entre los años 20 y 30 una casa en La Victoria que le servía de refugio en los momentos de conflicto familiar. Domingo Tamariz señala que fue la de Juan Valdelomar primero en la cuadra 6 de Luna Pizarro y luego en la 15 de Iquitos.⁸⁹ En cuanto a Nicomedes su relación con La Victoria es mayor aún. Él nace en el 435 de Sebastián Barranca y nos da una descripción de lo que es el barrio en el año de su nacimiento (1925):

Yo nací el 4 de junio de 1925 (el noveno de diez hermanos), en La Victoria, la primera barriada de la República, porque la barriada colonial había sido el Rímac. Mucha gente negra y mulata vivía allí. Mi infancia ha sido maravillosa. Éramos los niños más creativos en la pobreza que teníamos (...) Lima era un enclave que estaba más ligado al Caribe que al resto del Perú, porque había desarrollado una cultura mulata en trescientos años y entre murallas.⁹⁰

Podemos afirmar sin temor alguno que esas murallas no sólo separaban a la cultura negra de la andina sino también de la “ciudad letrada”. Incluso personas tan ligadas a lo popular como Mariátegui no logran ver la cultura mulata que se desarrollaba a pocas cuadras de su casa.⁹¹ La Victoria entonces debe ser vista como algo más que un conjunto de casas pobres. Es una forma de apropiación de lo urbano por lo popular para la creación de un espacio cultural.

El barrio de La Victoria surge a fines del XIX respondiendo a dos efectos de la modernidad: la destrucción de las murallas que

⁸⁹ Domingo Tamariz, “Felipe el grande” en *Caretas*, Lima, 13 de mayo de 1986. También dan cuenta del hecho Ricardo Miranda, *Música criolla del Perú*, Lima, Ministerio de Educación, p. 86 y Aurelio Collantes *Historia de la canción criolla* (s. e.), 1956, p. 14.

⁹⁰ Véase al respecto la página web sobre Nicomedes en <http://es.geocities.com/nicomedessantacruz/index.htm>

⁹¹ “El aporte del negro, venido como esclavo, casi como mercadería, aparece más nulo y negativo aún. El negro trajo su sensualidad, su superstición, su primitivismo. No estaba en condiciones de contribuir a la creación de una cultura, sino más bien, de estorbarla con el crudo y viviente influjo de su barbarie”. *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, Lima, Editorial Minerva, 1928, p. 257.

cercaban Lima hacia 1871 y la paulatina instalación alrededor de lo que hoy es la plaza Manco Cápac de pequeños locales artesanos, chinganas, callejones y solares donde encontraban residencia los primeros emigrantes que tuvo Lima: afroperuanos que llegaban de Chincha, Cañete y Huacho atraídos por la reciente industrialización. Es barrio popular pero signo de pujanza. La frase de Nicomedes: “creatividad en medio de la pobreza” es exacta.

Parte de esa creatividad es el club Alianza Lima y, por eso mismo, es otra forma de imponerse de la iniciativa popular. A finales del XIX, la construcción de ferrocarriles y una incipiente industrialización convoca a nuestro país la migración británica. Surgen clubes como el Lima Cricket y el Unión Cricket, donde ingleses y peruanos de élite practican *cricket*, polo, esgrima, ciclismo y fútbol. No es raro que el primer club de fútbol profesional sea el Ciclista Lima. Pero pronto un grupo de adolescentes obrero y popular se apropiará del deporte y comenzará a transformarlo en masivo.

Lo criollo popular, al apropiarse del deporte inglés, lo transforma. Ya no será más el físico, casi bélico, fútbol inglés. Habrá más espectáculo, virtuosismo técnico, humor criollo, alegría, revalorización del cuerpo, sentimiento de colectividad; en resumen, criollismo. Gran celebrador de lo criollo era don José María Lavalle que sacaba pañuelo y bailaba marinera con el balón. Es la apropiación y transformación de lo foráneo y burgués por lo nacional popular.

Es, además, la incorporación del sujeto popular nacional a la escena pública. En la cancha se invertían los papeles propios de la jerarquía social y se producía un proceso democratizador donde los negros marginados de lunes a sábado podían obtener la gran conquista del domingo: el ansiado gol. Como sostiene Aldo Panfichi:

La pasión popular por Alianza Lima, entonces, al igual que el activismo de los sindicatos y las luchas obreras de inicios del siglo XX, no serían sino expresiones complementarias de los deseos de integración al sistema político y económico de los pobres y excluidos por la República Aristocrática de entonces.⁹²

⁹² “Alianza Lima: los orígenes de cien años de pasión: 1901-2001” en Luis Millones *et al.* *En el corazón del pueblo. Pasión y gloria de Alianza Lima 1901-2001*, Lima, Fondo Editorial del Congreso, 2002.

Es un gran esfuerzo democratizador: competencia en igualdad de condiciones, arbitraje con independencia, observancia de las reglas establecidas, esfuerzo colectivo. Y todo esto en un país racista y de una democracia débil. Si el Poder Judicial tuviera el mismo nivel de independencia que el árbitro en la cancha las cosas serían distintas en el país.

Lo que me interesará ahora es presentar algunas de las metáforas de la poesía que se canta y que se grita cuando juega Alianza Lima y la mitad más uno de los peruanos nos vestimos con la blanquiazul. Con ello, y ese es el objetivo del presente trabajo, podremos percibir los elementos desde los que se funda la *comunidad íntima* como grupo humano cuyos individuos no se conocen pero que se imaginan de una misma tradición, de una misma actitud vital y se asumen una misma familia.

La familia íntima

Los aliancistas se llaman a sí mismos “íntimos”, establecen lazos de familiaridad, compadrazgo, amistad que van más allá de la cancha. Es más, según su cancionero, primero van esas relaciones y el juego no es más que un subproducto.

Primero buenos amigos
después a darle al balón
y vio crecer sus colores
al grito de la afición.

La “intimidad” es una forma de supervivencia de la tradición aliancista, pero es además una forma de sobrevivir de los marginados que crean su propia “familia” y dentro de ella normas, valores, posibilidades de comunicación que no encuentran fuera de ese núcleo. La intimidad tiene una carga emotiva y establece códigos de reciprocidad que la simple amistad no tiene.⁹³

Por eso es tan importante la lealtad. Nadie se va de una familia porque se muere alguno de sus integrantes o porque le va mal.

⁹³ Sobre el tema han dicho lo suyo tanto Panfichi como Benavides en obras citadas.

Durante 18 años, Alianza no campeonó, durante esos mismos años el Perú dejó de ir a los mundiales de fútbol. Fuera del estadio son años de violencia y guerra sucia, de hiperinflación y corrupción total. El sufrimiento se hizo una constante no sólo en Alianza sino en el país entero. Había que tomar fuerza para tiempos mejores y había que hacerlo en familia. Eso se reflejó en canciones:

No puede ser blanquiazul
Aquel que nunca ha llorado
Aquel que nunca ha sufrido
Aquí en el Sur.

El espacio criollo

Uno de los temas más importantes es el del espacio. La apropiación simbólica de éste ha ocurrido en lo criollo desde la colonia.⁹⁴ Pero el referente siempre fue el lugar señorial. En la canción de Chabuca Granda es el paseo de Amancaes o el puente de los Suspiros. Los cantos de Alianza rompen el esquema. Son una exaltación de lugares habitualmente pobres y menospreciados, pero que gracias al fútbol cobran una importancia adicional. El primer espacio de Alianza Lima es, ya se dijo, La Victoria:

Después se fue haciendo grande
la gente ya lo adopto
y La Victoria la reina
de la que se enamoró.

Sin embargo hay otros espacios a tomar en cuenta, como Chincha. Es la mirada hacia la provincia, provincia pobre y de negros por más cercana que esté a la capital. Pero provincia que ha producido campeones que han alegrado nuestra vida y han brillado en el país y en el mundo. La identificación de los pobres con Chincha, en realidad, es la mirada a una integración lograda por quienes formaron el Alianza de los años 50: Teódulo Legario, Gerardo Arce, Alejandro “Patrullero” González, Carlos Gómez

⁹⁴ Me remito al estudio citado de Carlos García-Bedoya, pp. 135-141.

Sánchez. Es por ello que surge la décima de Nicomedes “Chincha, tierra de campeones”:

Tierra de Julve y Jordán,
de “Vides” el figurín,
Heredia “Chocolatín”
y Villalobos, el gran.
De Alzamora “recordmán”
y Acevedo el gran campeón.

Joya, Félix y “Chupón”
son chinchanos cien por cien
y ha sido Chincha también
cuna de Mina y “Bombón”.

Canto al héroe

El equipo es algo más que una suma de personas, pero también lo forman individualidades. En todo caso, desde los primeros cantos, los de Pinglo están dedicados, como ya hemos visto, a los ídolos del equipo: Manguera, Rostaing, Valdivieso, etc. Poco después de Pinglo, Pedro Espinel volvía a referirse a Alejandro Villanueva pero esta vez no festejando la vida sino como último homenaje:

Al despedirse de ti
La afición con emoción
Te dicen los que ayer batieron palmas
Que siempre vivirás en el recuerdo
Alejandro Villanueva
Que dio lustros al Perú.

No puedo dejar de mencionar aquí a los potrillos:

La gente de Alianza Lima se va... se va
se va a jugar en la gloria por Navidad.
Salieron de La Victoria para triunfar
y sobre el cielo de Lima llegaron hasta la cima
y sobre el cielo de Lima se quedaron, no volverán.

Es curioso más bien observar cómo se le saca la vuelta al duelo y la muerte se convierte en gloria. El juego sigue, ahora con “los

angelitos negros” porque “el cielo que los recibe es blanquiazul” y se produce una integración a la historia del club y a la historia de la religiosidad negra del Perú. En el cielo encuentran al santo moreno, San Martín:

San Martín canta con ellos
¡Viva el Perú! No volverán, no volverán
Alianza y su gente nueva
se van... se van,
se van junto con Caito y con Calderón
se quedaron en el cielo y cantaremos con ellos
¡Arriba Alianza en el cielo!
"Perú Campeón" no volverán, no volverán.

No puedo pasar este punto sin mencionar que dentro de los héroes de Alianza Lima, dado el carácter integrador que tiene el criollo, era necesario también la presencia femenina y de ahí surge el tema “Mamá Rosita, Mamá Rosita de Alianza Lima” para la mejor cocinera del balompié peruano.

Lo popular criollo

Todos los temas a los que hemos hecho referencia podrían resumirse en éste: Alianza Lima es una actitud vital de reivindicación de lo propio. Por primera vez no se tiene vergüenza de ser pobre, al contrario, eso es parte del orgullo. Es desde ahí desde donde se produce la integración a la modernidad. El símbolo es la pelota de trapo. La canción más popular, la que todos hemos cantado alguna vez, tiene como primera referencia esa pelota:

Una pelota de trapo
testigo del primer gol
un corazón rojo y blanco
bajo su pecho carbón.

Han pasado cien años y Alianza Lima sigue firme en el corazón de millones de peruanos. Quizá no haya organización más democrática y moderna en el Perú, quizá no haya tampoco organización más popular. Pareciera que en este país la modernidad

sólo podrá construirse desde abajo. En todo caso, nuestro club ha sido un motor de integración nacional. Ya no sólo cobija a los jóvenes fundadores de la calle Cotabambas —como mi tío Marcelo— o a los obreros de construcción civil de La Victoria que lo continuaron. Ni siquiera es sólo un club criollo. Emociona ir a Sullana o Arequipa y encontrar locales dedicados a reunir aliancistas. Aquí los descendientes de emigrantes miran a Alianza como su primer espacio de integración con Lima. Quizá sus padres son hinchas del Garcilaso en el Cusco o del CNI en Iquitos o de algún equipo que no conocemos; los hijos, limeños de primera generación, son de Alianza Lima. Y también lo son las emergentes clases medias e incluso sectores altos de la sociedad peruana. El club ha trascendido las fronteras culturales y sociales que le dieron origen. Pero no lo ha hecho perdiendo su identidad sino sumando a ella a quienes quieran sumarse.

Bibliografía

COLLANTES, Aurelio

1956 *Historia de la canción criolla*. Lima: s/e.

GARCÍA-BEDOYA M., Carlos

2000 *La literatura peruana en el periodo de estabilización colonial*. Lima: Fondo Editorial de la UNMSM.

LEYVA ARROYO, Carlos Alberto

1999 *De vuelta al barrio*. Lima: Biblioteca Nacional-PUCP.

MARIÁTEGUI, José Carlos

1928 *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Lima: Editorial Minerva.

MILLONES, Luis, *et al.*

2002 *En el corazón del pueblo. Pasión y gloria de Alianza Lima 1901-2001*. Lima: Fondo Editorial del Congreso.

MIRANDA, Ricardo

1989 *Música criolla del Perú*. Lima: Ministerio de Educación.

SANTA CRUZ, Nicomedes

Nicomedes Santa Cruz Gamarra. En internet: <http://es.geocities.com/nicomedessantacruz/index.htm>

TAMARIZ, Domingo

1986 "Felipe el grande". *Caretas*, Lima, 13 de mayo.